

Federico García Lorca: Biografías del corazón

Federico García Lorca: Biographies of the Heart

Oscar Brando (Consejo de Formación en Educación, Uruguay)
obrandoaramuni@gmail.com

RESUMEN

A la hora de las investigaciones documentadas que desde hace años asedian la figura de Federico García Lorca, este trabajo busca rescatar, a través de dos libros biográficos, dos voces íntimas: la del hermano de Federico, Francisco García Lorca, y la de José Mora Guarnido, amigo de juventud del poeta. Las biografías priorizan la mirada familiar en el entorno granadino, la admiración por el personaje, el dolor del sacrificio y no solo hablan del biografiado sino sobre todo de los biógrafos que las escriben.

Palabras clave: biografía; autobiografía; emigración; exilio.

ABSTRACT

At the time of the documented investigations that for years have besieged the figure of Federico García Lorca, this work seeks to rescue, through two biographical books, two intimate voices: that of Federico's brother, Francisco García Lorca, and that of José Mora Guarnido, friend of the poet's youth. The biographies prioritize the familiar look in the surroundings of Granada, the admiration for the character, the pain of sacrifice and not only speak of the biography but above all of the biographers who write them.

Keywords: biography; autobiography; emigration; exile.

Apenas comenzamos a leer *Federico García Lorca y su mundo* (1958) de José Mora Guarnido, vemos que su autor en el “Prefacio” resguarda al libro de ser entendido como una biografía completa (hubo un plan inicial que lo prometía) ya que, según sus palabras, se encarga de reconstruir, “sin más documento que el recuerdo” (10), los años juveniles del poeta. Entre Granada y Madrid, y hasta el año 1923 en que Mora pasó a vivir fuera de España, se teje una amistad que alimenta la parte sustancial del libro de Mora. El caso de *Federico y su mundo* (1980) de Francisco García Lorca, cuyo título replica el anterior sin necesidad de repetir el apellido común que portaron como hermanos, resulta similar y el propio autor, ya más avanzada la obra (133), hace una advertencia parecida cuando afirma que se trata de recuerdos que no quieren ser sino eso, y no una biografía. Reclinado sobre la etimología del término “recordar” (volver a pasar por el corazón) decidí llamar a estos dos libros “biografías del corazón”, entre otras cosas para distinguirlos de trabajos de otra índole como el acometido por Ian Gibson a lo largo de muchas décadas.

Si Mora exhibía un claro motivo de incompletud de su “biografía de recuerdos” (luego de 1923 solo pudo ver a García Lorca una vez más: fue en Montevideo, en 1934), menos fácil era explicar la decisión de Francisco García Lorca. Aclárese que Francisco no publicó su libro en vida sino que este fue resultado de la manipulación que su viuda y el especialista lorquiano Mario Hernández hicieron de los papeles dejados por él. Fuera de esas circunstancias, me gustaría pensar las inconclusiones en dos momentos: primero, observando que no son incompletas si priorizamos la intención de los biógrafos (Idmhand, 2005); segundo, jugando con la hipótesis de que ambas tienen un centro común: Granada, si la palabra es capaz de contener la ciudad y el entorno de paisaje, historia y vida. En Mora la distancia de Granada amasa su verdadero exilio y con él la necesidad del recuerdo; para Francisco, el alejamiento de la niñez y la juventud y la divergencia de vidas con su hermano desde comienzo de los años 20, justifica los límites de una biografía que comenzará a ser escrita como reparación recién cuando una parte del núcleo familiar se vuelva a reunir en EEUU luego del asesinato de Federico.

Las dos biografías, tan distintas en otros sentidos, se parecen en que se iluminan con los destellos de Granada y se apagan cuando esta queda sublimada en la distancia física (el viaje) o simbólica (la obra).

Veré de desarrollar de forma sucinta estos asuntos.

Tesis primera: la biografía como autobiografía

En su tesis de doctorado “José Mora Guarnido. Un écrivain entre deux mondes” (defendida el 8 de diciembre de 2005, inédita) Fatiha Idmhand propuso la brillante hipótesis de que Mora Guarnido, una vez instalado en Uruguay, construyó sus dos identidades en las dos biografías que escribió y publicó: en *Battle y Ordóñez. Figura y transfigura* (1931) su nueva identidad uruguaya; en la de Lorca su nostálgica identidad granadina. Era una puesta en juego de pérdidas y ganancias. Se trataba de dos figuras amigas con las que

el biógrafo entablaba un proceso de distanciamiento y reconocimiento. Elegía dos personajes muy elevados y con ello establecía lo que lo distanciaba de ellos; postulaba en forma de aréte las condiciones de excelencia con las que cada uno se volvía un personaje “representativo” de la búsqueda que Mora hacía. En el aura de esa representación se inscribía el biógrafo. A partir de esa observación las biografías se leían en clave autobiográfica.

TESIS 1. Tentado de decir que toda biografía es autobiográfica, reduzco la afirmación y digo que el tipo de biografía que estudio en este artículo es, en gran medida, autobiografía.

Había en Mora una vocación de verse a través de los otros: en 1915 había escrito *El libro de Granada I. Los hombres*, en colaboración con Constantino Ruiz Carnero.

En el caso de Batlle¹, que no es el que importa centralmente en esta exposición, Mora evitó toda referencia personal que no fuese política. Su biografía fue exclusivamente pública y en la idea cristiana de “transfiguración”, en la tradición de la vida de santos, rescató su obra como legado. Como en la transfiguración de Cristo, la persona mutaba en figura trascendente, se desligaba de su humanidad para asumir su divinidad. Eso explicaba la omisión de características personales y su sustitución por las cualidades que iba sembrando la obra. De ella se apropiaba el acólito para alcanzar la identificación con el guía. En el caso de Lorca también era su desaparición como persona la que empujaba a acometer la hagiografía, y podría decirse que estábamos ante una de las “finezas” crísticas más preciadas por la teología medieval: permanecer mediante la ausencia.

La permanencia de la obra como continuación de la persona se percibe con mayor claridad en la biografía de Francisco García Lorca. Para el hermano menor –Francisco– que convive con su excéntrico hermano mayor, la posibilidad de permanecer en su campo magnético tiene un límite. Francisco se desprende de Federico para realizar estudios universitarios y regresa a él con la distancia (relativa) del crítico literario cuyo objeto ya no es centralmente la persona de su hermano. El libro de Francisco García Lorca distingue la sección claramente biográfica de la que aborda poemas de su hermano con el instrumental académico. Por cierto que no puede escapar al impacto de la muerte y en tren de explicarla incursiona en el polemizado “compromiso humano y político de Federico”. Volveré al final sobre este punto.

Tesis segunda: migración y exilio (exilio y migración)

Mora es anacrónico, es como un reloj a deshora. Comienza a venir a América, a Argentina, en el año 22 acompañando y estudiando la fuerte corriente emigratoria española, con intenciones imprecisas de radicarse fuera de España. A medida que se encuentra con América se va desen-

1 José Batlle y Ordóñez (Montevideo, 1856-1929) fue presidente de la República Oriental del Uruguay durante dos períodos: 1903-1907 y 1911-1915. Figura fundamental en la formación del Uruguay modernos, fundó y dirigió el diario *El Día* en el que acogió a José Mora Guarnido.

contrando de su lugar de origen. Decide migrar a Argentina pero al hacer un pasaje por Uruguay encuentra el expediente de su exilio: si en España comienza una dictadura que, si no calculo mal, él apenas prueba, en Uruguay descubre un régimen democrático, puesto en las antípodas de aquel, pero del que todavía no tiene experiencia alguna. Quiero decir, que define su lugar sin que lo afecte la experiencia de la dictadura de Primo de Rivera y sin disfrutar aún las mieles de la democracia batllista: afirma una decisión republicana y construye su espacio, que tendrá que esperar casi una década para que concerte con la realidad española –la consagración de la República en 1931–, ya en vísperas de su agotamiento en el país de acogida (Uruguay, crisis del 30, dictadura de Terra en 1933).

TESIS 2. Mora convierte, ayudado por la historia, la migración en exilio, encuentra los motivos políticos de esa migración y la transforma en un acto político. Eso supone una distinta noción de la estadía y de la idea del regreso. Además predispone su actitud para cuando se aprueba la república en España y cuando estalle la guerra civil.

(Así lo expresé en el congreso en el que leí este trabajo. Terminadas las exposiciones de la mesa de la que había formado parte, se abrió un tiempo para el debate. Jorge Dubatti, que estaba entre el público, me preguntó acerca de esa relación entre migración y exilio de la que había hablado. Yo no tenía en ese momento a mano argumentos teóricos en los que fundar mi afirmación: una mención a Bachelard y su concepto de espacio, referido en otra ponencia realizada en esos días, era un indicio en esa dirección y sospecho que no quise abusar del concepto antropológico de “lugar” que generalmente traemos a colación cuando se habla de los “no-lugares” en términos de Marc Augé. Aduje, simplemente, que para el caso que me ocupaba: el de alguien que había estado en contacto con emigrantes españoles, luego él mismo emigrado a tierras rioplatenses, la posibilidad de convertir su migración en exilio proveía de un sentido a su decisión y a su vida. Esa mudanza conceptual construía una condición que otorgaba justificación a una mudanza espacial que no siempre resultaba fácil de explicar. Norah Giraldi, que estaba coordinando la mesa en la que yo había participado, sí encontró los recaudos teóricos en la obra de Alexis Nouss, un investigador que desde hace años dirige un programa sobre los “no-lugares del exilio”. Ella citó el libro reciente *La condition de l'exilé*, Paris, Fondation Maison des Sciences de l'Homme, 2016. La mención a Nouss me recordó una obra en la que yo mismo había colaborado: el *Glossaire de mobilités culturelles* coordinado por Zila Bernd y la propia Norah Giraldi (Bruxelles, Peter Land, 2014), que traía varios abordajes que podían situar la cuestión. Con el fin de dar sostén a mi afirmación para esta versión escrita, recurrí al tal Glosario que me reservaba una sorpresa: si el sentido común me había señalado que la transformación de grado debía ser de emigrado a exiliado, ciertas sutilezas de interpretación permitían inferir un sentido opuesto, o por lo menos otro sentido en las relaciones entre esas categorías. Precisamente Alexandra Galitzine-Loumpet, colaboradora de Nouss en sus trabajos sobre los no-lugares del exilio, exponía en su artículo “Exil (Objets)”, la eventualidad de que el exiliado ya lo fuera antes

de moverse y que, cuando decidía hacerlo, convertía su exilio en errancia o migrancia. Por cierto esta idea era posible en la medida en que se sostenía que la movilidad y la migración suponían un desplazamiento en el espacio en tanto el exilio un trabajo sobre el tiempo de la existencia).

El emigrante, dice Fatiha Idmhand, se vuelve extranjero de sí mismo. De ahí que necesite la recreación de un espacio de identidad. No puedo evitar el recuerdo de la escena famosa de Andrómaca recreando Troya en el destierro, *Eneida*, Canto 3, retomada por Baudelaire en “El cisne”, poema del exilio en la ciudad, que se abre con el verso “Andromaque, je pense à vous”. Mora recrearía Granada, su Granada original, a través del recuerdo de Lorca: postulación luctuosa que decide una manera de apropiarse de una identidad, la lucha contra la muerte o con lo que de muerto tiene el alejamiento. Ya Granada contenía un carácter marcado por la pérdida: la ciudad del alma ausente, Granada o la Pena como lo define su protagonismo en el Romancero gitano. Allí están contenidas las historias de las “yaves” que se llevan o quedan escondidas para retornar o se inscriben en estelas sobre las puertas, etc. (Macadar, 2013). Mora transforma su biografía polifónica de Granada –el primer proyecto había sido el de una historia de la peña del Rinconcillo granadino contada por sus integrantes– en la historia monológica en la que su voz se ve ganada por el luto. La muerte de Federico transforma a la vez que hace posible el libro de Mora. Lo mismo se puede decir del libro de Francisco.

De regreso a la tesis primera, es la doble condición auto y bio/gráfica la que da sentido al recuerdo.

Tesis tercera: el sentido de las pérdidas

“El que se va no vuelve aunque regrese” dice el último endecasílabo de un poema de José Emilio Pacheco llamado “Aquel otro”. Es un verso que se desprende del poema para ensancharse semánticamente, ya que el poema hace referencia al “otro” del título como el que no fui, aquel que no quedó manchado por la vida y que triunfó en su pureza, pero que se ausentó por imposible. Creo que muchos han sostenido esta mutación, la idea de que nadie regresa igual a como se marchó. Esta obviedad, sin embargo, pone en juego las formas del exilio y las estrategias de retorno. En los casos que queremos ver ahora, se trataría de restauraciones o de formas veladas de la prosopopeya en la acepción de hacer hablar al muerto, en el doble sentido del ser que ya no soy y de su reconstrucción a partir de la figura del muerto que transfigura la voz a través del recuerdo. Creo que es Paul de Man en su ensayo sobre la autobiografía que habla de esta como un modo de prosopopeya en tanto allí se da vida a un sujeto inanimado, pasado. Tal vez podamos adueñarnos y desfigurar un poco la idea de de Man (de Man alude al ensayo sobre los epitafios de Wordsworth), aprovechemos de la capacidad de recuperación de una voz para recrear un mundo: Federico (García Lorca) y su mundo.

Cómo recuperar a Lorca y recuperar un mundo (mi mundo, Granada), uno a través del otro en el orden que sea, sería la tarea de estos dos libros.

En un poema de Ildefonso Pereda Valdés que se publica en *España Democrática* en octubre de 1936 se habla de la pérdida de un poeta y de una ciudad: “Lloro España con tu muerte/ la pérdida de Granada”. Pero en Mora esa ciudad ya estaba perdida. En el capítulo II de la biografía, Granada es la ciudad triste: “con la expulsión del pueblo árabe se la había quitado a la ciudad su alma y no la ha recuperado”. Granada es la ciudad del alma ausente. La posición de Mora refleja tanto un sentimiento árabe como un sentimiento anticastellano (recordemos, como emblema, dentro de la Alhambra el palacio inconcluso de Carlos V). La pérdida de la Granada original ya había sido señalada por Ganivet y se había procesado en varios momentos: en el siglo XV con la (re)conquista y desde el XVII con la expulsión de los moros de la península; allí el centralismo castellano significaba, además, la fe ciega, la certeza cristiana, la brutalidad católica y marcaba la tradición intolerante que seguiría el franquismo. Por cierto debe tomarse esto como un sutil apunte del enfrentamiento entre las culturas, en el que siempre la cultura vencida pasa a tener una aureola sacra, a investirse de todas las virtudes que se pierden con la conquista, a limpiarse de todo defecto y mundanidad, de cualquier carácter histórico y por tanto empedrado de conflictos e injusticias. Por si eso fuera poco se agrega un sentimiento de pérdida nacional, en la que se resquebraja el dominante espíritu imperial. Con esto señalo la complejidad del clima espiritual del 98, que pone a España en evidente dislocación europea (¿dónde está su revolución burguesa? ¿se repite el modelo soviético: caída del zar, guerra civil? ¿está la Europa de entreguerras dispuesta a soportar una nueva república de soviets?), un desacomodo que no genera el afán de progreso sino el invaginamiento, el repliegue hacia lo perdido que puede ser cualquier acontecimiento pasado: “Que inventen ellos, nosotros a lo nuestro” dice Unamuno, distanciándose del progreso transpirenaico. Tal vez el “republicanismo” temprano de Mora, configurado luego por la experiencia batllista, haya sido su adelanto, su desapego, su exilio interior.

En Francisco, Granada es la misma madre, que le trasmite al hijo menor la leyenda del mayor: *la popularidad de Federico me la contaba mi madre*, dice. La relación entre hermanos parece de asimetría en el recuerdo de Francisco, pero también la figura del Paquito estudioso, que hacía una carrera en el extranjero, ponía a Federico en la condición de rezagado, hasta el punto de dudar de su inteligencia.

TESIS 3. La pulsión autobiográfica nace de la pérdida. La clave es el solapamiento de las pérdidas, dar por simultáneo lo que no lo es. En Mora está la pérdida de Granada como movimiento que lo lleva de la migración al exilio (1923); la pérdida de Federico que confirma el exilio de la infancia y la juventud (el “Lejano infancia paraíso cielo” del poema de Idea Vilariño) (1936); y la pérdida de la esperanza de volver a una España que parece durar más que su vida (1958).

Tesis cuarta: ser el otro

Mora puede construirse una condición de emigrante/exiliado a partir de su compromiso político con el batllismo que sería su “renacimiento”. Paradójicamente, este decide su ser exiliado, ya que lo pone ante una elección política: la de un gobierno liberal progresista que lo acepta como extranjero o lo desextranjeriza (en 1926 decide adoptar la nacionalidad uruguaya), y un gobierno autoritario que lo habría, por contraste, expulsado. En ese sentido la postulación de Lorca como un artista político es fundamental para definir la condición de emigrante político. Mora lo define en estos términos:

El crimen no tiene tampoco justificación ni explicación política... Nunca militó FGL en partidos políticos, ni moderados ni extremos; su individualismo marcadísimo le vetó siempre todo sometimiento a disciplinas y controles de grupo o de militancia ideológica. (...) Sin embargo que no hubiera aceptado el enrolamiento pasivo en los partidos no quiere decir que Lorca se sintiera ajeno al instante pasional que España vivía y que mirase con indiferencia el drama de un pueblo empeñado en salir del pantano, su pueblo al que dio constantes muestras de amor y de lealtad. (...) Lorca era eso que cada vez se está haciendo más raro en el mundo: una conciencia liberal. Un hombre para el que no era ajena en ninguna parte del mundo, la angustia del ser humano, de la mayoría de los seres humanos, por alcanzar el mínimo de condiciones que constituyen en la vida la simple calidad de ser humano (206 y ss.).

En la próxima reedición (tercera) de la biografía escrita por Mora habrá dos capítulos nuevos, recogidos entre los inéditos del escritor y redactados luego de publicado el libro: tal vez agreguen algo en este sentido. Mora presume que fue esa condición liberal de Lorca, que le impedía dar vuelta la cara ante la injusticia, la que lo condenó. Tengo para mí que en este sesgo político es que Mora quiere encontrarse a sí mismo, en el del liberal sin ataduras ni compromisos con dogmas, sectas o formaciones.

TESIS 4. Si los dos biógrafos están a la sombra del biografiado, ello sucede porque ambos se le hubieran querido parecer: si soy su crítico relevo lo que él tiene y yo no; si soy artista, reconozco en él la estatura que yo no tengo.

Fin de partida (La muerte no es una tesis)

Cerremos el trabajo con la prepotencia de la muerte. En la biografía del hermano la muerte no aparece investigada. Pero sus oscuridades son parcialmente abordadas en el capítulo sobre el compromiso humano y político de Federico. Francisco García Lorca remonta la misión social y popular del arte lorquiano al libro juvenil *Impresiones y paisajes*. ¿Qué había que demostrar o con qué había que polemizar?

La pregunta insiste: ¿por qué Lorca fue asesinado? Hubo varias y contradictorias respuestas. El carácter puramente político de la ejecución buscó encubrirse con los argumentos de que Lorca no tenía compromisos ostensibles con el bando republicano; de que no tenía filiación conocida

con los partidos que apoyaron la República y defendieron, en julio del 36, el gobierno constitucional contra el levantamiento rebelde; de que su arte y el de su generación dieron la espalda a toda función social. ¿Y entonces, por qué? Aparecen allí posibles razones de índole personal, formas de venganza que habrían encontrado su oportunidad y, por supuesto, la cerrazón moral que a la condición de artista sumaba la de homosexual.

En el antepenúltimo capítulo de su libro, “La muerte en la madrugada”, Mora Guarnido se adscribe con cautela a la información que le proporciona Manuel de Falla y reconoce el ocultamiento y el misterio que siguen rodeando el asesinato de Lorca. Mora presenta la secuencia de hechos como los de una tragedia: inexorablemente, aunque no sin sembrar culpas, Federico se dirige hacia su muerte. La moira lo lleva de la mano hasta Granada y hasta su madre, principio y fin de su existencia:

Me decía también don Fernando de los Ríos que, cuando Doña Vicenta en su destierro de Nueva York salía de sus trances de ensimismamiento, alzaba los ojos implorantes al cielo y preguntaba: “Pero, ¿por qué?”. Y es esta una pregunta que no sabría contestar exactamente nadie. Odios personales no suscitaba Federico; jamás se le conoció un rencor hacia nadie, jamás tampoco un rencor de nadie contra él. Su espíritu cordial y su carácter desinteresado eran famosos pasaportes de tránsito aun por ese mundo de las letras cuyas calles están empedradas de envidias, paramentadas de emboscadas; nunca empujó a nadie para ponerse en su puesto, ni maniobró para colocar su personalidad en sitio estratégico, perjudicando a otra aspirante. Jamás intervino en disputas o competencias literarias, agrias creadoras de recelos y resentimientos (206).

Era el mejor entre nosotros y no tenía nuestros desmayos, parece decir Mora a través de la madre. Como en el héroe trágico, no hay en él responsabilidad y los motivos externos son fundidos con el designio. Nada podrá impedir que suceda lo que debe suceder. La muerte sin causa denuncia la impiedad y el sinsentido de la violencia y con esa visión debía terminar la biografía, dedicada a los amigos fusilados al comienzo de la guerra: “... pienso que sus restos, confundidos con los de quienes sufrieron en los mismos días la misma suerte, se han incorporado a la tierra que tanto quería en una completa solidaridad de dolor y destino con su pueblo. Y pienso que es así mejor” (208), escribe Mora, sumergiendo la muerte de Lorca en el martirologio colectivo. Sin embargo en el último capítulo, “Los perros en el cementerio”, cuando la crítica francesa machaca sobre la sexualidad de Lorca (Mora se resiste a aceptar la homosexualidad), pierde la visión trágica de la muerte para dejarnos la versión patética en la que el complot que lo asesinó se continúa con la profanación de la memoria.

Hoy, que ya mucho se ha investigado sobre el asunto, cuesta trabajo pensar qué poco pudo saberse durante décadas del asesinato de Lorca. Aunque las condiciones de censura y represión se repiten en distintas latitudes a lo largo del tiempo, no siempre acertamos a advertir con claridad lo que supone el ocultamiento de la documentación, la dificultad de revelarla, la posibilidad de su destrucción. De eso se da cuenta Ian Gibson,

quien decide empezar su libro *Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca* (1979) exhumando todos los documentos que comprometen al poeta con las causas republicanas.

En los intersticios de estas investigaciones las “biografías del corazón” siguen dejando oír sus recuerdos, hablados en el andaluz doloroso que reedita la historia trágica.

Bibliografía

Bernd, Zilà y Giraldi Dei Cas, Norah (coord.) (2014). *Glossaire de mobilités culturelles*. Bruxelles: Peter Lang.

García Lorca, Francisco (1980). *Federico y su mundo*. Madrid: Alianza.

Gibson, Ian (1979). *Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca*. Barcelona: Crítica.

Idmhand, Fatiha (2005). *José Mora Guarnido, un écrivain entre deux mondes*. Tesis doctoral 2005, inédita.

Macadar, Marquesa (2013). “Estrategias para ser y pertenecer/permanecer. La yave, entre la memoria y la invención poética”, en O. Brando, C. Braillon-Chantraine, N. Giraldi- Dei Cas, F. Idmhand (coord.). *Navegaciones y regresos*. Bruxelles: Peter Lang.

Mora Guarnido, José (1998). *Federico García Lorca y su mundo*. Buenos Aires: Losada, 1958; 2a. edición con prólogo de Mario Hernández, Granada, Fundación Caja de Granada.

--- (1931). *José, Batlle y Ordóñez, figura y transfigura*. Montevideo: Impresora Uruguaya.

Nouss, Alexis (2016). *La condition de l'exilé*. Paris : Fondation Maison des Sciences de l'Homme.

Nota de la revista:

Artículo recibido el 28 de septiembre de 2017.

Proceso de evaluación concluido el 21 de octubre de 2017.

Publicado el 15 de diciembre de 2017.